

Federación

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO FEDERAL

NUMERO SUELTO, 15 CTS.

La Federación es un sistema por el cual los diversos grupos humanos, sin perder su autonomía para todo lo que les es propio, constituyen un grupo superior para todos los fines comunes.
PI Y MARGALL.

Año I - Núm. 18

Madrid, 25 de abril de 1937

FRANQUEO CONCERTADO

Una prueba de la impotencia facciosa y su fracaso a las puertas de Madrid, son los criminales bombardeos a la población civil

UN DEBER COMUN

PRESTIGIEMOS LA REPUBLICA

Sin que nadie nos lo diga, ni nos hemos cansado ni nos cansaremos de dirigir exhortaciones a los compañeros de los distintos sectores antifascistas, nuestros hermanos en armas. Exhortaciones que hacemos porque tengamos la pretensión estúpida de erigirnos en nuevos «dominos» de la verdadera Democracia, sino porque nos lo dicta así nuestro sentimiento de republicanos, nuestro deber de demócratas, nuestra conciencia de federales sobre todo.

Para cumplir ese nuestro deber, ni necesitamos que nadie nos aconseje, ni hemos de tolerar que nadie nos lo imponga, precisamente porque nunca lo hemos necesitado. Ni cuando la monarquía ni cuando la dictadura; ni cuando la República del 14 de abril ni cuando la del 18 de julio. Menos habíamos de necesitarlo ahora. Y no precisamente porque no sepamos agradecer los consejos, fruto de la experiencia ajena, sino porque aún ha de transcurrir mucho tiempo hasta que podamos el caudal de la experiencia propia. Experiencia propia, huelga decirlo, que no ha ido nunca frente a los intereses generales del pueblo productor, sino por el contrario, que ha venido actuando como anticipo del porvenir político y social de España, que ha sido frecuente iluminar en la historia de nuestro país.

Seguidores de la doctrina de Pi y Margall, hallamos nuestra mayor delectación en ser como él: una conciencia libre, una conducta rectilínea, un pensamiento inculcable. Ni nos avenimos a ninguna maniobra torpe, ni soportamos presiones de ninguna clase, vengan de fuera o dentro. Ni hemos doblegado jamás nuestra cerviz ante la estampa del poderoso ni nos prestamos a rendir —ni por adulación o miedo, ni por rencor, ni por envidia, ni aun siquiera por temor— pleitesía de fanáticos ante las multitudes ciegas o ignoras. Vivimos por y para el pueblo, y con él pensamos seguir conviviendo, tanto en las buenas como en las malas épocas, lo que seguramente no hacen otros. Y aspiramos a servirle hasta conseguir que desaparezcan todos los privilegios de casta, clase o condición; todas las oligarquías y todas las tiranías políticas, sociales y económicas. Pero a condición de que el pueblo admita con nosotros aquellos postulados indeclinables que no sólo son contenido esencial de nuestra doctrina, de nuestra sustancia programática, razón de nuestra existencia política, sino que que son también, queramos o no, norte y guía de la Humanidad.

Postulados indeclinables que no es fácil traducir en fórmulas positivas de sencillo alcance; que difícilmente pueden ser compiladas y recogidas en código, catálogo o recetario alguno, sino que más bien surgen espontáneamente de sentirse ciudadano de la República y servir desinteresado de ella; que nacen del deseo de colaborar en una Democracia y no en facilitar el avance de una ola de reacción, barbarie o negro despotismo; que más bien que referirse a fórmulas teóricas, vagas o concretas, atañen a la conducta práctica (valga la redundancia) de todo republicano. En una palabra: que se trata de actuar de forma que como consecuencia de nuestra manera de obrar, no la de uno, sino la de todos, altos y bajos, chicos o medianos, salga prestigiada la República.

Prestigiar la República es para nosotros un deber que si entendemos nos está impuesto en grado superlativo a los que ninguna responsabilidad tenemos en la obra de gobierno, ni la anterior ni la posterior al 18 de julio, ¡con cuánta mayor razón no les podrá ser exigido a quienes poseen un carnet de algún partido u organización de todos los que componen el Gobierno de la República!

Porque no deben olvidar los afiliados a las distintas organizaciones gubernamentales que no sirven a ninguna entelequia cualquiera, sino al propio Gobierno de la República, y que es tal vez no el prestigio que lo que más importa, sino el del Gobierno y el del régimen a quien sirven.

No se diga que prestigiar la República es incompatible con los designios revolucionarios ni con las aspiraciones de cada cual. Nosotros no hemos renunciado ni renunciaremos jamás a seguir siendo federales, hasta ver conseguida una República federal, ni creemos que los demás tengan que renunciar a su programa. Tampoco renunciaremos aun que estuviéramos dentro del Gobierno de la República. Precisamente, esa es la característica de un Gobierno antifascista, un Gobierno para ganar la guerra, que ni puede pretender abdicación de los principios de nadie, ni puede suponer una situación definitiva para cuando, ganada la guerra, haya que echar las nuevas bases de una verdadera Democracia.

Lo que se pide es todavía más sencillo: que quien no se sienta capaz de prestigiar con sus actos la República, sea un hombre, un partido o una organización, y lo mismo en un organismo municipal, que en los regionales o nacionales, debe dejar el puesto a los demócratas que se sientan capacitados para ello, que no son menos revolucionarios, sino que entienden la Revolución de la única forma que es posible entender más, no como la entienden los que quieren avanzar hoy como diez para mañana retroceder mañana como ciento, por caer en fórmulas retradas de despotismo o de barbarie.

Nuestro romanticismo

No sé si el romanticismo habrá llegado a su edad postrera. Lo que sí sé es que aún somos la mayoría de los españoles unos impenitentes continuadores de esa especie, y que lo que ocurre es que muchos, muchísimos no saben que lo son, ni a qué escuela pertenece su consciente. El día que lo sepan habrán sonado las trompetas de Josué para más de un partido.

De lo que no dudo también, es de que siempre quedará algún romántico en su esencia originaria, y de que cuando se haga la Historia definitiva de esa variedad filosófica, así como la de las demás acepciones que tiene el vocablo, forzoso será señalar que el último resto de esa estirpe generosa y abnegada, residió en el Partido Democrático Federal. Y si el historiador se permite hacer un inciso en su relato, ocupándose de nosotros, ineludiblemente le será necesario tener en cuenta otro título que nuestra consecuencia nos otorga: el de estoicos.

Con el sobrenombre de los románticos y estoicos federales, se distinguirá en la posteridad a los discípulos de Pi, quienes en honrada autodeliberación y «a priori» nos preciamos enaltecidos con la denominación, por ser los federales españoles, sin duda alguna, el núcleo superviviente de esa simpática estirpe soñadora. Cuando en política todo el mundo ha aspirado en servirse de ella como retablo de sus vanidades, o como palestra de sus malaberrismos, los únicos que han honrado su significación ética y etimológicamente, haciendo ejercicio austero, en el sentido intrínseco que tiene el concepto «política», han sido los hombres federales. Los hombres federales, cuando han intervenido, han elevado la desacreditada política, y la han honrado. De ella no recibieron sino injurias y postergaciones.

No es un secreto para nosotros, que sufrimos una preterición sistemática, como tampoco lo es el conocer los factores que lo producen. Es una animosidad que hemos sentido hendirse muchas veces en nuestra carne, como derivación de una repugnancia de orden principal y fundamental que a alguien hemos suscitado. Es causa de un agnosticismo indebido por cuanto en nuestras doctrinas o

(Continúa en la página 2)

MUNICIPALIDAD

EL AYUNTAMIENTO MADRILEÑO

Mucho se viene escribiendo y hablando sobre la definitiva constitución del Ayuntamiento madrileño.

No sabemos la oportunidad de nuestras palabras cuando ya media en ello un decreto de constitución dado por el Ministerio de la Gobernación, pero nadie puede negarnos el derecho a la crítica.

Tratamos de restaurar en sus más puras esencias la norma democrática como normas de nuestras actividades. Procuremos no quebrantarla precisamente en el órgano básico de las instituciones estatales: en el Municipio.

No es, a juicio nuestro, por honradas que sean las intenciones del ministro, el procedimiento seguido el más adecuado para resolver el problema planteado por el Ayuntamiento de Madrid.

Permitásenos discrepar, pues, del aludido decreto en la forma y en el fondo.

¿No hubiera sido más adecuado buscar la proporcionalidad de puestos, en términos justos, por los mismos partidos y organizaciones en reuniones conjuntas de representantes de los mismos, y una vez lograda una proporción exacta someterla a la aprobación del Gobierno o del ministro de la Gobernación?

Evidentemente, sí; tendría un origen indiscutiblemente democrático, constituido por la representación exacta de la fuerza numérica de cada partido u organización y se hallaría revestido de toda la autoridad moral necesaria.

¿Se ha tenido en cuenta la votación popular de cada uno de los partidos en las últimas elecciones? ¿Y la proporcionalidad de hombres de cada partido u organización que ha dado a los frentes? Creemos que no. A la primera pregunta hallamos la negativa por respuesta si observamos los puestos asignados a los Partidos republicanos en el nuevo Consejo Municipal, donde van a encontrarse reducidos a su más mínima expresión.

Tampoco se ha guardado, a nuestro parecer, la debida proporción al número de luchadores ofrecido a la causa, ni a la fuerza numérica representada por cada uno. En este caso creemos honradamente que se encuentra la C. N. T.

Y en cuanto al Partido Republicano Democrático Federal, ¿se ha tenido en cuenta ni su trabajo honrado, ni su profunda labor, ni sus batallones dados a los frentes, ni su historia larga, larguísima de republicanos y demócratas?

Tampoco se han tenido en cuenta. Claro, que nosotros no nos hemos preocupado nunca de recordar nuestra labor a nadie.

Nos ha bastado con hacerla.



Nuestros tanques, llevados por sus heroicos conductores, desafiando el peligro creado por los cañones antitanques, fosos y bombas de mano, traspasan las líneas enemigas, sembrando a su paso la muerte y pánico de las tropas mercenarias de Hitler y Mussolini.

Nuestro romanticismo

(Viene de la página 1.)

ideas no hay nada sobrenatural ni metafísico. Es nuestra doctrina la Razón alimentada en las fuentes de la Historia y de la Lógica que propugna el sistema federalista, y sólo las mentalidades reaccionarias o turbulentas son capaces de oponerse a nuestras vindicatorias, que se basan en el producto de la meditación profunda y el estudio concienzudo de las particularidades creen que a nuestra espiritualidad, que ha venido ofreciendo la vida humana a lo largo de los tiempos.

Yerran nuestros vetantes si creen que a nuestra espiritualidad se la puede estangular con el sutil lazo indio de las exclusiones y del veto. A los federales no les ha seducido nunca el relubión ni el exhibicionismo. Heredaron de su fundador la difícil facilidad que le caracterizaba como tipo insignificante y representativo de la austeridad sin prosopopeya, y quienes a tal nos condenan demuestran no conocer nuestra reciedumbre moral. Lo que consiguen nuestros antipodas es remachar cada vez más sólidamente nuestra férrea voluntad; nuestra voluntad indeclinable, inflexible, invariable; nuestra conciencia libre, pura, insobornable, que ni sabe de cargos, ni conoce el agobio tormentoso de responsabilidad alguna. ¿Creen que pueden malherirnos condenándonos al ostracismo? No; pues mientras aliente una vida, el Partido Federal no conocerá tan sedentaria condena. Hubiera sido fácil que la hubiera conocido si en lugar de haber hecho de la política un noble sacerdocio, hubiera hecho un medio profesional.

Pero mientras dure la guerra y no desaparezca la amenaza que pesa sobre la República, vibrará un corazón federal, un alma revolucionaria, y al calor de los estamentos oficiales o fuera de ellos, allí pondrá la nota ferviente y emocionada de sus nobles sentimientos. Su estadio será el centro oficial, o la vía pública, el círculo, la reunión amistosa, su hogar, su tertulia, su familia, su sindicato o su batallón. Su ideal es la República Federal y él no ha preguntado jamás para servir a la República en peligro qué filiación tenía ésta, ni ha recontado agravios. En las horas graves y delicadas que vamos viviendo hace cerca de nueve meses, ha recabado el honor de pelear por ella y ha aceptado con disciplina la ringlera de sacrificios que la liberación de la Patria exige.

No le han movido afanes bastardos, sino sentimientos altruistas, como los de la seguridad del Régimen y la independencia de España. Acepta francamente deberes, sin tener en cuenta compensaciones. Sabe que sirve a la República y lo demás no le produce desasosiego.

El Partido Republicano Democrático Federal, ha sido constituido por hombres así desde su origen ya secular. Ha conocido todas las represiones, y toda la gama del dolor; persecuciones, deportaciones, calumnias, sojuzgamientos, etc... No ha aspirado a ejer-

cer una hegemonía en la conciencia nacional; su concepto en el orden humano se lo impide, y en su deseo de ser útil al Régimen está como una fuerza anónima más a su lado y al de su gobierno. No le duelen las desafecciones teniendo presente los altos motivos en que inspira la razón de su existencia.

Al estoico lema de los discípulos de Zenón «Sufrir y abstenerse», debemos oponer los discípulos de Pí el lema disciplinado de «Lucha y sufrir».

A la amargura de los extrañamientos, opondremos el deleite de haber cumplido nuestro deber. Por la República Federal, ¡continuemos luchando! Ella es la Verdad y a ella no la detienen en su triunfal camino, ni la maledicencia, ni la intriga, ni los cambalaches de procedencia esotérica.

Con ella no prevalecerán ni los vetos, ni los confinamientos, ni las excepciones. La clave en España es la República de los románticos y estoicos federales. ¡Viva la República Federal!

En el mundo que vivimos no hay otra cosa que más se aprecie, se estime y defienda que la Libertad. Desde los libros llamados sagrados, en su acepción religiosa, hasta las puras ideas racionalistas, pasando por los diversos períodos históricos que más luz proyectaron a la Humanidad, todos, todos sin excepción, rinden culto y pleitesía a la Libertad. Y, sin embargo, la Libertad es en todas partes una cosa exótica; más aún, desconocida.

Los que no aspiramos más que a vivir con el fruto de nuestro honrado trabajo (todos los trabajos son honrados), y siempre hemos luchado y continuamos laborando con el mismo tesón y constancia, notamos algo raro en la consecución de nuestro gran ideal. Algo que se parece a los sueños agradables, al afán del niño por coger o agarrar la sombra. El desaliento y el desengaño es lo que cosechamos al registrar la manzana tantas veces anhelada.

Los políticos de todas las situaciones, sobre todo los de después del 14 de abril, han venido a colmar la medida con sus procedimientos vacilantes, contradictorios, vacuos y ridículos. Ellos, solamente ellos, son los responsables de todo lo que está pasando en España. De error en torpeza llegaron a no saberse aprovechar del triunfo electoral del 16 de febrero. Y en vez de darse por vencidos y retirarse a donde mejor les plazca, se aferran al Poder y se empeñan en seguir suministrando al pueblo pequeñas dosis de Libertad, cuando el pueblo lo que pide es el «frasco» completo de la Libertad; porque con esta buena señora ocurre como las matemáticas: Que no hay término medio. La Libertad en cuenta gotas es la negación de la verdad.

HORAS DECISIVAS

No cabe duda que la «no intervención» empieza a surtir sus efectos, aunque sólo sea indirectamente en su totalidad.

El Comité reunido recientemente en Londres, parece inclinarse en un sentido decididamente práctico y deseoso ¡al fin! de la repatriación del «voluntariado». Este es el único modo de suprimir ingerencias, envíos y desembarcos más o menos disimulados.

En Londres, la última sesión de la conferencia interparlamentaria ha hecho surgir un incidente, ya

A LOS HEROES FEDERALES

Van furiosos al ataque, imposible describirlo, valientes y decididos a los frentes de combate.

Firmes van a la victoria, cantan al tiempo que luchan adelante siempre escuchan todos buscando la gloria.

Con serenidad probada calláis el fuego adversario; fuera, fuera el mercenario y España será salvada.

previsto por Lor Asquith en un libro recientemente publicado sobre la política de los estrechos que tanto está haciendo padecer a los intereses británicos comerciales y marítimos.

En dicha sesión, una ponencia del delegado de Italia encontró tan marcada oposición a la ingerencia del cierre de Suez y Gibraltar que poco ha faltado para dar al traste con los buenos oficios de mediación, propuestos por las naciones occidentales en bloque, como período consultivo para su estudio y aplicación en el «Comité de no injerencia».

Italia lleva la orientación de una política mediterránea, como antaño llevó Napoleón una política con Inglaterra; equivocadamente Italia cree que la causa del proletariado es una causa perdida y que Gran Bretaña está en un plano inclinado de decadencia. Nada más lejos de la verdad. Lo que únicamente sucede es que Inglaterra es el país democrático por esencia y los problemas que las naciones hasta hoy sometidas a una influencia poco o mucho dic-

tatorial y política no han to todavía por su apatía o mal gobierno social, Inglaterra tiene resueltas hace años, y hoy por hoy, a pesar de sus «sin trabajo», que suman de dos millones en una ción total de cincuenta y labor en el gobierno de Maudslayi, ha rendido sus frutos «bill» de la ley Spitzer hoy en Gran Bretaña un desahogo en el problema muchos insoluble del paro De ahí que Italia crea, de sus buenos informados Inglaterra pueda quebrar sus maniobras, la hegemonía mediterránea.

Indudablemente, los británicos en la política empiezan a sufrir los que que toda política de imper produce fatalmente un día En el transcurso de la derancia inglesa en la India tal el imperio inglés nunca con la manumisión tiori» del hindú atávico cional, sino que quiso, m grado, imponerse desde la poli; ésta es la causa de ra decisiva que empieza glaterra en la India como en Australia.

Relacionada con ésta la más decisiva todavía para rancia interparlamentaria, no resolverse favorablemente ponencia del agregado sin rozamientos, sin equ para la orgullosa Roma, retirarse las dos terceras de los delegados, pequeña balkánica, que tan astutamente atraído el dictador países danubianos, que mente colaboran con Berlín estrechamente.

Y así como todos los de su organismo depend rebro que les rige y gobierna el Comité de no Intervención pende en su totalidad de lusiones y de las decisiones conferencia interparlamentaria que ya dijo Chamber crearse, que «podría ser la de las malas interpretaciones usando el sibilo y atico de la diplomacia inglesa, ha hecho sufrir con su preda calma y «dejar hacer» sa de la democracia.

De aquí que el Comité de intervención empiece a presión subrepticia y oculta conferencia y comiemp interpretar la ley del pacto bages, sin cortapisas, sino da, pero sosegadamente, la relación de hechos tiene paralela a la relación de de la conferencia que pero tutelarmente depend ciona bajo la mirada severa Justice Internacional de Y he aquí, por qué el empieza ya decididamente ocuparse de la cuestión tariado, de la relación de troles terrestres y marítimos todos los problemas inher la tan espinosa y difícil nuestra guerra civil.

LA LIBERTAD

Por ANTONIO PRIOR GARCIA

En cuanto el pueblo pide ser dueño de sus destinos, que en eso consiste su libertad, le contestan los «padres políticos» diciendo que no es tiempo, que no está capacitado, que no es apto, que es una temeridad; cantinelas y monsergas que todos entendemos ya perfectamente, porque el fenómeno no es raro. El secreto es a voces. Hoy nada puede haber duradero, sólido ni estable, sino que tiene por fundamento la Libertad. Desde luego, siempre pasó igual; pero es que los tiempos presentes se prestan menos para la carátula y la farándula política que los pasados. Sin Libertad no puede haber verdadero progreso ni felicidad.

PARECE SER...

... que en la constitución del Municipio madrileño se han olvidado del Partido Democrático Federal.

... que este Partido tiene la idea de lanzar un manifiesto para protestar del olvido que ha sufrido el ministro de la Gobernación.

... que los federales catalanes se proponen crear un Regimiento.

... que para ello cuentan con los batallones que tiene organizados el Partido Democrático Federal.

... que se encuentran en un compás de espera las conversaciones que sostenían los representantes de dos ramas federales.

... que por algunos organismos se ha reconocido la labor tan formidable que viene desarrollando el Democrático Federal, y se pretende hacerle la justicia merecida.

... que la Juventud de Izquierda Federal ha visitado a la Juventud Democrática Federal.

... que en el próximo número se podrá dar una noticia de gran interés. EL ESCUCHA

dad, ni nada bueno. La Libertad es una e indivisible; de ninguna manera se presta a ser violada; aquél que la escatima a otro, es un dictador, y las dictaduras son engendradoras y acaparadoras de insurrecciones. Quien lo dude puede repasar la Historia.

Está comprobado que cuanta más libertad tienen los pueblos, mejor viven; la delincuencia amonora grandemente al compás que la producción aumenta. La Libertad es la válvula o barómetro que señala el nivel cultural, político y económico de los pueblos. Un país sin Libertad, con dictadura, es una nación pobre en todos sentidos. Si acaso, nos dará la sensación de grandeza, pero acordémonos de cuantas dictaduras a padecido y sufre el mundo. En el fondo, todo es hipocresía, vanidad, mentira, hambre, miseria, esclavitud, histerias posturas..., etc., etc., para tener indefectiblemente el mismo o parecido fin, igual y trágico colofón.

La Libertad es hermana y madre del obrero, y los políticos siempre la hicieron ver como una degenerada madrastra. La codicia del Poder, está bien examinada, ciega a los hombres para volverlos hienas. De otra manera no tiene explicación el brusco cambio que experimentan los que en la oposición se juegan la vida infinidad de veces para, cuando son Gobierno, ser más enemigos del Pueblo y de la Libertad que los precedentes.

Y es, que para enamorarse de Libertad se necesita pureza de alma y nobleza de sentimientos. De lo contrario, al otro día de los desposorios se está abocado al adulterio, y lo que demuestra que tan sólo había en la, «calabaza» apetitos y desvergonzadas concupiscencias.

La guerra en el mar

La escuadra de la España republicana ha salido del letargo que se encontraba para facilitar el triunfo de nuestras armas en un plazo que esperamos sea muy breve.

Una vez que derrotaron a sus enemigos se pusieron al servicio de la causa popular; después de lograr esta gran victoria, estos hombres, con una disciplina férrea y con una fe ciega en el triunfo, esperaban sonora la voz de mando para jugarse la vida como buenos patriotas, que no se harían esperar para el combate que todos ellos preferían, y los sitios de mayor peligro todos ellos los querían, porque con un heroísmo sin igual lo defenderían.

Estos compañeros, la mayoría hijos de humildes pescadores; compañeros que todos los días se exponen a perder la vida por un mísero jornal, en embarcaciones que son de juguete para el mar; los temporales han hecho desaparecer muchas de estas embarcaciones, y por lo tanto, todos sus tripulantes; en este modo de vivir de impaciencia y sacrificio se arrastran estos compañeros que hoy forman el glorioso Cuerpo de la Marina de Guerra.

Cántabros en su mayoría y cántabros el resto, son los marinos que hoy vigilan nuestras costas y cuidan muy bien las minas puestas por los barcos extranjeros no toquen los barcos mercantes que vienen hacia los puertos españoles; que no encuentren obstáculos alguno para que la población civil pueda abastecerse de mercancías alimenticias que ellos, con gran sacrificio y con riesgo de su vida, no dudan de traer y hacer cuantos viajes se les

ordena con una simpatía que siempre ha caracterizado a todo marino español.

Ahora, más que nunca, se han impuesto un espíritu de sacrificio sin igual.

Nuestra marina no se conforma con hacer esos trabajos de paciencia y peligro, sino que empuñan sus armas contra la traición y el fascismo; los barcos de guerra, con ayuda de nuestra heroica aviación bombardean los puertos ocupados por la canalla fascista, e invitando a los barcos piratas a entablar combate, a lo cual siempre han rehusado.

Un recuerdo para los caídos en la lucha en los mares; que ello sirva de estímulo para la futura marina, que por ser juvenil será alegre y decidida para lograr derrotar al fascismo y a la traición cuando es tan villana como ha sido ésta.

Marinos: recordad siempre las victorias obtenidas por nuestra marina en estos tiempos nuestros; recordad a aquellos marinos que estuvieron meses sin pisar tierra, y por fin lograron una victoria que asombró al mundo descubriendo las Américas; fueron los primeros en dar la vuelta a la tierra; los que derrotaron a los turcos en Lepanto; los que con un espíritu de sacrificio dejaron sus vidas en las batallas, en aguas de las Antillas; que vosotros emuléis las proezas empezadas hace muchísimos años por nuestros bravos y decididos marinos, esto es lo que España, la España leal y republicana, exige de vosotros y os emplaza a cumplir. ¡Viva la Marina Gubernamental! ¡Viva la República!

Algo sobre federalismo

Nuestra doctrina, contemplada a través de las vicisitudes del tiempo, ofrece ante nuestros ojos una fuente inagotable de riqueza política y económica, sobre todo si acertamos a concebirlo con la claridad que la imaginó y divulgó Pi y Margall.

Desde entonces hasta nuestros días, lapso de tiempo sobrado para todos los países que como el nuestro hayan sufrido cambios fundamentales en su sistema y estructura del Estado, ponen de manifiesto que la federación, a diferencia de los demás regímenes políticos, que son susceptibles de poder cambiar según las exigencias de la vida, y especialmente de los tiempos; la idea federal se muestra con tal espíritu de adaptación a todas las épocas, que hoy la encontramos y podríamos llevarla a la práctica con el mismo vigor y sin sufrir ninguna alteración como lo hubiéramos hecho el siglo pasado.

Esta diferencia o particularidad es debida a la sencillez con que nuestro grande hombre, en el

complicado espejismo de su cerebro reflejaba hacia el mundo exterior la idea de autonomía.

Ahora bien, hay una razón poderosísima que explica el por qué la idea federal no está expuesta a los vaivenes de la moda y la encontramos al reparar que ésta no descansa sobre los inseguros cimientos de la hipótesis como ocurre con tal o cual régimen de gobierno, sino que por el contrario, la federación no tiene otro pedestal que el de los hechos, al que llegamos por el método deductivo.

Tampoco pretendemos nosotros extender el contenido de nuestro programa por medio de la sugestión, sino que deseamos fervientemente que las gentes que distraigan su atención para escucharnos lo hagan de una manera escrutadora, para lograr, por medio del razonamiento, infundir en el espíritu de todos la necesidad que tenemos de que nuestra convicción lo sea de todos los ciudadanos, y de este modo desembocaremos en la República Federal.

VIDA DEL PARTIDO

Evacuación

Se comunica a los familiares de las personas evacuadas a Valencia que la expedición ha llegado sin novedad.

Se advierte al mismo tiempo que se está organizando por este Partido una expedición a Murcia; para detalles e inscripciones, en la calle de Serrano, número 1, segundo.

Taller de confecciones

Se pone en conocimiento de todas las afiliadas al Partido, que continúa abierta la inscripción para trabajar en el taller de confección de prendas con destino a los combatientes.

Servicios de retaguardia

Se está organizando por este Partido diferentes servicios de retaguardia, en los que podrán trabajar todos los afiliados que lo deseen; para detalles e inscripciones en Serrano, 1, 2.º

Refugios

Se advierte a todos los alojados en los refugios instalados por este Partido, que a la mayor brevedad posible se tienen que proveer del certificado de vacunación.

Guardería infantil

La comisión encargada de la organización de una Guardería infantil, para huérfanos de milicianos que han peleado bajo nuestra bandera, nos comunica que las gestiones que viene desarrollando para dar cima a esta idea, se encuentran bastante adelantadas, esperando, por lo tanto, que la creación de la misma sea una realidad inmediata.

Comedor colectivo

Instalado y en marcha el comedor colectivo, se previene a todos los afiliados que presten servicio de guerra o trabajos del Partido, que las inscripciones se hacen en la calle de Diego de León, 10, de 11 a 1 de la mañana.

Juventud Democrática Federal

Siendo deseo de esta Juventud el crear una biblioteca, se ruega a todos los que quieran contribuir a que este deseo sea una realidad, nos envíen libros y revistas; para donaciones en Serrano, 1, 2.º

Murcia

Se pone en conocimiento de todos los abonados de la capital y de su término, que los recibos de suscripción deben pasar a recogerlos a la secretaría del Partido, Frenería, 1 (frente a la catedral).

Alicante

Ha sido nombrado corresponsal literario y administrativo de FEDERACION, en Alicante, nuestro correligionario Joaquín G. Lucena.

El designado es un antiguo federal al cual felicitamos sinceramente.

SOMERA REFERENCIA HISTORICA DEL MUNICIPIO

Las primeras manifestaciones del Municipio las encontramos con toda claridad en la organización social y económica de la época monárquica del primitivo derecho romano, bajo la forma de Curias y Gentilidades. Las Gentilidades como agrupaciones de familias que eran, tenían su patrimonio, su jurisdicción y su derecho interno. Las curias eran más bien divisiones territoriales o geográficas, pudiéndose comparar con aldeas o barrios de los tiempos modernos, pero no constituidos de un modo arbitrario, sino por el crecimiento de familias que tiene una propiedad y una jurisdicción comunales. Estas curias, en la época primitiva de Roma son el elemento político, formando una Federación de aldeas a cuyo frente estaba el Curio máximus.

Estas curias constituían un núcleo superior al constituirse en asambleas políticas que se llamaron Comicios Curiados, no pudiéndose precisar en esta época el poder de éstos, si bien parece que intervenían en la promulgación de las leyes, aunque tendremos que aceptarlo con ciertas vacilaciones, toda vez que la índole de la monarquía romana para algunos autores como Rubino, fué absoluta, en tanto que otros como Momsen afirman que fué democrática, y no faltan figuras tan destacadas como la de Polibio que la califican de aristocrática y democrática, simultáneamente.

Por todo lo expuesto podemos considerar en la estructuración política y administrativa del pue-

blo romano, y como cosa segura, que éste estaba dividido en familias, las cuales se agrupaban en gentilidades y éstas se asentaban territorialmente en curias o aldeas, naciendo el Municipio con todo vigor, teniendo un patrimonio propio, común, con entera autonomía jurisdiccionalmente inviolable.

Pero este patrimonio común no gozaba todavía de plena personalidad, ya que entonces solamente eran reconocidos por el derecho las personas naturales, y únicamente con el tiempo y por las necesidades que tenían las instituciones existentes en aquella época, hubieron de reconocer a estas entidades personalidad para poder celebrar toda clase de actos jurídicos, y así surge al lado de la persona natural, la jurídica.

Ahora bien; no se llegó a dar este paso (de tanta trascendencia para el derecho romano que era terminantemente formalista), por la ligera observación de cualquier jurisconsulto de aquellos tiempos, sino que fué objeto de meditación por parte de todos los llamados a redactar las leyes que para el derecho romano significaba una verdadera revolución cualquier introducción de carácter legislativo, debido a que ésta caminaba, aunque con paso firme y extremada cautela, por el camino oscuro y sinuoso de la ley, pero consecuente y respetuoso con todo aquello que tenga carácter natural y vida propia; lo reconoce concediéndole el rango de personalidad y así surge el Municipio.

Resumen del Frente

Una semana más, y el ejército republicano prosigue su ofensiva en todos los frentes, traducida en nuevos avances y una mayor sensación de seguridad y potencia. En todos los frentes se acusa con marcados caracteres la ofensiva republicana. En el norte, tras días de duros castigos al enemigo, que apenas daba señales de vida, ha intentado nuevamente presionar nuestras líneas sin conseguir sus propósitos, siendo enérgicamente rechazado con grandes pérdidas. Ante la imposibilidad de adelantar sobre su presa, la aviación facciosa insiste en sus ataques sobre Bilbao, que resultan infructuosos ante la brillante defensa de la gloriosa aviación republicana.

En el sur nuestras tropas prosiguen su avance, castigando duramente al enemigo. Continúa nuestra ofensiva sobre Fuenteovejuna, que no tardará en proporcionar un nuevo éxito a las armas republicanas. La situación de los facciosos recluidos en el Santuario de la Virgen de la Cabeza es por momentos más crítica. Ya hasta

ahora el avituallamiento de aquel reducto fascista va siendo imposible para los rebeldes.

En los frentes de Aragón también corresponde a la iniciativa de las fuerzas republicanas, que presionan enérgicamente sobre las líneas facciosas. Especialmente en el sector de Teruel son duros los castigos infligidos al enemigo, habiéndose conquistado varios pueblos, entre ellos Celada, donde los facciosos han opuesto una tenaz resistencia. Continúa la ofensiva sobre la carretera de Zaragoza, al objeto de cortar las comunicaciones entre las dos capitales aragonesas, dejando, por consiguiente, en difícil situación a Teruel. La aviación leal toma parte activísima en las operaciones, facilitando el avance de nuestras tropas.

En el Centro ha decrecido en intensidad los combates en los sectores de Madrid, actuando con insistencia la artillería leal. La facciosa sigue ensañándose con la población civil, lanzando sus abusos sin objetivo militar alguno.

Republicanos, leed FEDERACION

Hoy más que nunca ¡EVACUAD!

En los frentes de Teruel, nuestras tropas aplastan con formidable avance al enemigo, apoderándose de numerosos pueblos y una importante cantidad de material de guerra

El baluarte de las libertades

Fué en España donde sintió Napoleón, el tirano de Europa, el humillante latigazo de ver en declive su prepotencia militar. Fué su azote el noble pueblo español, quien viendo en peligro la independencia de su país, alzóse como un solo hombre, bajo las consignas de sus juntas provinciales. Estas juntas, que en aquellos dramáticos días reasumieron el poder soberano, desaparecieron por la deposición del funesto Fernando VII, fueron el alma y el nervio de la guerra de la Independencia. Estos poderes autónomos fueron la fortaleza inexpugnable en que se estrecharon las huestes napoleónicas, y ellas mantuvieron vivo en el pueblo el santo calor de la causa que se defendía.

A la abnegación, heroísmo y constancia de estas juntas, se debe la gloria de haber sido derrotadas por un pueblo desarmado, las divisiones más aguerridas y temibles de aquel tiempo, cuyas armas tenían aherrajadas a todas las potencias de la Europa. Los triunfos de la primera campaña en Bailén, Valencia, Zaragoza y Gerona, fruto fueron de la ardorosa actividad de las juntas provinciales, que

no eran ni más ni menos que la expresión democrática y organizada de los pueblos invadidos, a base de sus propios elementos y recursos. Desligados del poder central inexistente, ellas arbitran sus medios, disponen sus hombres, eligen sus caudillos y derrotan a los ejércitos del corso invencible hasta obligar a huir de Madrid al impopular José Bonaparte.

Alentado el pueblo con los primeros triunfos, manifestóse por la creación de un poder nuevo, identificado con el movimiento patriótico; un poder soberano, centralizador del esfuerzo nacional.

En este aspecto había división de opiniones; pues unos pugnaban por un poder intrínseco, absoluto, y otros pugnaban por un sistema autonómico, para que las regiones en pie de guerra pudieran desenvolverse más apropiadamente con arreglo a las particularidades que ofrecía la guerra en sus respectivos territorios.

Esta teoría no es defendible en la guerra de ahora; pero en aquella era lo más equilibrado que podía pensarse, dadas las características de la misma que son casi idénticas a las de ahora. Solamen-

te que aquellos patriotas ni tenían un Gobierno de prestigio, ni la organización política de la nación era igual, ni los ejércitos emplean ya la misma táctica, ni el utillaje de guerra es el mismo, ni los Estados Mayores poseían los recursos científicos de los de hoy. La autonomía en los poderes hubiera sido un acierto en aquella gesta, como lo fué el mando único en la guerra europea para los ejércitos aliados, y como lo será en esta segunda de la Independencia para los nuestros.

Prevalció al fin el criterio absolutista y nombróse una Junta con la kilométrica denominación de Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, entre ellas la del ilustre Jovellanos, pronto fué un conclave de ambiciosos e ineptos que más brillaron por los recamados de sus casacas y uniformes y por la púrpura de sus vestidos que por la capacidad de sus personas o por la sinceridad de sus designios.

No dió la Junta Central el rendimiento que fué de desear; su afán de absorber todos los resortes del poder, y la exagerada circunspección de algunos caudillos fueron el origen de bastantes errores. El mayor de ellos es el imputable a todos los grandes poderes centrales, y aquella Junta, atenta a su exclusivo robustecimiento fué mermando facultades a las provinciales que eran los cuerpos responsables más identificados con el pueblo; como creaciones suyas en ellas tenía su mayor confianza; mas la megalomanía centralista fbase nutriendo de su fibra, depauperando los poderes regionales, y acumulándose infinidad de dificultades. Sólo la legitimidad de su origen la mantenía con crédito, ya que el pueblo la respetaba por ser el símbolo auténtico y superior de su soberanía, y él era el que cancelaba generosamente con su sangre todos los errores.

Embróllase la Junta Central en sus funciones; no disimulan algunos jefes sus rivalidades, y mientras esto ocurre y se celebra en Madrid con la entrada de las tropas de Castaños, la derrota de los imperiales en Bailén y otros puntos, se da lugar a que Napoleón reaccione, a que penetre en España y llegue hasta Madrid, dispuesto a vengar la afrenta de sus descalabros.

Sufre el pueblo las improcedencias de sus directores, y el sólo instinto de su libertad e independencia convierte a España en el baluarte de la libertad universal, haciendo brotar con sus actos en las páginas de la Historia, los capítulos más sublimes en heroísmos y renunciaciones.

Ultima hora internacional en los frentes

¡Con qué claridad ha hablado David Lloyd George! La Gran Bretaña constituye, según su punto de vista, una directiva a Franco, precisamente en el momento en que su derrota se aproxima y completa, y cuando los italianos y alemanes empiezan a comprender que su odiosa ayuda a los facciosos no les da resultado de un fin práctico e inmediato, por lo que empiezan ya a pensar en hacer un correcto mutis por el foro para alejarse en definitiva de España.

Todo esto, en un inglés tajante y enérgico, ha sido dicho en la Cámara de los Comunes.

Ante tan graves verdades y otras tan trascendentales para España, del diputado laborista Alexander, que dijo textualmente: «El Gobierno británico no existe el bloqueo de España»; el primero, Eden, no pudo menos de hacer en su réplica, y su peroración fué balbuciente, alucinada y diáfana anomalía.

«No se ha adoptado una medida inflexible ni definitiva, y en esta situación nada hay aún definitivo ni inalterable en el Control», ha sido en su réplica hilvanada sólo de lugares comunes y de evasivas cillería.

Y después, en el epílogo de su discurso, la frase para la que se ha dado esta: «El Comité revisará día por día la «situación» para ir modificando en consecuencia.»

La realidad de los hechos es que llegaron a Bilbao dos barcos de guerra ingleses, y que el Gobierno español ha decidido, ¡felizmente! proteger contra toda piratería y todo bandillaje a sus barcos y a vengas a territorio leal. Ha llegado por esto el momento de «consecuencias». Es decir, ser consecuente con los hechos consumados y con la realidad de una política imparcial y de lealtad, cabe la disyuntiva. Los acontecimientos anulan las palabras y las acciones.

También es muy de encarecer el acontecimiento que Francisco Franco produjera: me refiero al viaje de Daladier, ministro de la Guerra, a la capital inglesa.

El «pretexto» diplomático, que en realidad no es «pretexto», es el de asistir a la reunión de la Federación Británica de Alianzas, que se celebrará en Manchester.

La «triste verdad» es que la tensión no disminuye, y la «absurda» del Control, puede, de la manera y del modo más adecuado, producir el incidente, el gravísimo tropiezo, cuyas consecuencias precisas que estén previstas, porque hay cosas que no pueden preverse.

Los lectores de FEDERACION ya saben leer estas cosas sin dejarse llevar de tanto leer en estas líneas del cronista la variedad de ambages y amargamente triste, pero real y franca.

No es secreto para nadie la terrible y profunda discrepancia entre los altos mandos militares de Italia y el fascio, o por mejor decir, Mussolini.

Al «duce» le han planteado el dilema siguiente, las esferas militares: «o retira las fuerzas que operan en España, o retirase de la península ibérica la gran fuerza expedicionaria, capaz de conseguir una victoria sobre el Gobierno de la República española». Ni más ni menos están planteadas las cosas, por absurdas que parezcan a todo el mundo libre y civilizado.

La enorme fuerza política y económica de Estados Unidos, ella multitud de feudatarios (económicamente hablando), se inclina sensiblemente hacia el lado de la razón, al lado de la España Republicana y Democrática.

Nuestra República, que es hoy por hoy la pauta de lo que debe ser las Repúblicas en el porvenir, como ha dicho nuestro presidente Azaña.

Y la causa, nuestra causa, va ganando terreno. El primero debe convencerse de una vez para siempre. Ha llegado el momento de «cobrar en consecuencia».

Ha llegado el momento de que Gran Bretaña se ponga en marcha, en la «situación», y de no dar oídos por más tiempo a los cantos de las engañosas «sirenas» que se arrastran y agitan en París y Londres en un esfuerzo último y desesperado.

Y que la palabra «gentlement», que tanto identifica al mundo por el mundo, no sea sólo un modismo ni una antonomasia sino la sincera política de la nación que hoy por hoy lleva el nombre de la nave de Europa por el mar encrespado del Universo convulso.

A los ciento veintinueve años renuevan los españoles los laureles que les dió inmortalidad, y contra sus pechos vuelve a estrellarse la furia de los tiranos modernos.

Por su esfuerzo se asegurará a la Humanidad el establecimiento de la Libertad y de la Justicia. Por la gesta española serán libres los pueblos.

A. P. S.

Valencia, 17 de abril de 1937.

Artola, Director de "FEDERACION"

Por haber sido designado Director para desempeñar este otro cargo, ha tenido que abandonar la Dirección de nuestro periódico, habiendo sido nombrado para sustituirle nuestro querido y querido Redacción M. Hernández.

ALDUS - Consejo Obrero -



Reproducción del cartel invitando a la evacuación que ha aparecido en las calles madrileñas, lanzado por la oficina de Evacuación del Partido Democrático Federal.

¡Compañeros, antifascistas! Atended la consigna que lanza este Partido y cumplir las órdenes del Gobierno de la República, evacuando Madrid; con ello no solamente pondréis a salvo la vida de vuestras compañeras e hijos, sino que también ayudaréis a conseguir la victoria.